



Eje II: "Inventamos o erramos". Epistemologías desde la periferia

Mesa 5: Cosmovisión, valores, ética y espiritualidad

Título de la ponencia: **Apuntes para un nuevo esplendor epistemológico en nuestra América profunda**

Autores: **Martín Madia y Dante López Raggi** (Peronismo Militante)

Resumen:

Hispanoamérica está caracterizada por su resistencia y lucha permanente. En nuestra historia como pueblos hemos tenido avances como retrocesos, pero siempre el sujeto nativo pudo saber organizarse para vencer las penurias en las que se encontraba.

Hoy nuestras comunidades tienen enfrente un enemigo muy poderoso, llamado la posmodernidad. A medida que esta corriente social, económica y política avanza sobre nuestras vidas cotidianas, está formando una sociedad líquida y superflua, en donde el sentido del ser y de habitar, está desapareciendo para ser reemplazado por un nihilismo, hedonismo, una racionalidad extrema, para que el día de mañana el sentido de comunidad deje de existir.

Está a punto de leer, un recorrido histórico desde el siglo XVI hasta la actualidad para que en conjunto podamos entender cómo esta compuesto la visión posmoderna y en como, si no hacemos algo, esta razón de vida logrará transformar al sujeto, en un ser líquido sin un motivo de vida, en donde el concepto de nación y comunidad dejará de importar para el sujeto nativo.

Introducción:

Nuestra América, tierra de resistencia y sueños. Una región que sufre el parecer de siempre volver a empezar. En ella se encuentra la constante historia de los movimientos de independencia, la revolución haitiana, el movimiento minero Boliviano, la revolución cubana, la guerra de Malvinas, el luche y vuelve, el No al Alca, avance en materia de Derechos Humanos, etc.

Pero en esta primavera revolucionaria, también existen hechos que resquebrajan el sentido de la utopía hispánica, pues nuestra tierra también está invadida por las catástrofes naturales (terremoto en Chile y Haití), la corrupción, las sangrientas dictaduras, las guerras civiles, el narcotráfico, la pobreza, la trata de personas, el éxodo inminente a otros países, el neocolonialismo, etc.

Entre tantos avances y retrocesos, parece que la historia en nuestra región, si se repite. Pero sucede que los pueblos de hispanoamérica, no se rinden y se vuelven a reconstruir, convirtiéndose en una “*superhispanoamerica*”, ya que las comunidades de nuestra tierra, tiene la capacidad de volver a construir donde fue todo destruido. Frente a la catástrofe material y ontológica, el sujeto hispano no renuncia a sus valores, sino más bien los invierte, construyendo una nueva vida.

Ese sujeto que siempre se quiere realizar, se refleja en nuestra región, ya que entre los escombros de la destrucción, surge el pueblo organizado dejando atrás los resabios, para lograr restaurar los valores humanos que le permitan afirmar la vida. La vida de hispanoamérica son avances y retrocesos, nuestra región es una cuerda tendida entre el pasado y el futuro sobre un gran abismo, y que encima de ella de punta a punta, se encuentra caminando el sujeto nativo.

En la actualidad, Perú está sufriendo una gran crisis económica consecuencia a esta situación, Dina Boluarte prorrogó el estado de emergencia durante 30 días en Lima y otros puntos del país. En Paraguay el estado está persiguiendo y desapareciendo a movimientos de campesinos organizados, en Brasil el intento de golpe de estado al recién gobierno asumido de Lula da Silva.

Estas manifestaciones sociales, claramente tienen un fuerte impacto en la estructura económica y social de nuestra región, pues si tomamos los dichos del economista y secretario ejecutivo de la Cepal Salazar-Xirinachs, sostiene que Hispanoamérica crecerá en 2023 aún menos que el año pasado (1.3 % frente al 3.4% en el 2022), la consecuencia a esto es que la pobreza no se lograra bajar, pues hoy en nuestro continente sufre el umbral del 32% de pobreza.

Entre el pasado, el presente y el futuro, nuestra tierra, el crisol de razas, siempre tiene por encima de su cabeza la espada de Damocles. Si ahora hacemos referencia a nuestra realidad nacional, podemos observar un 43% de pobreza (UCA), 45% de trabajo informal (INDEC) y el maldito collar de la deuda que impide la soberanía del pueblo para direccionar políticas públicas.

Dialéctica de opuestos

Identificamos como problema madre de nuestra irrealización y estancamiento al colonialismo. Pero no cualquier colonialismo, sino aquel que se ha nutrido del modernismo europeo.

Recordemos que dicho proceso que da inicio a la ilustración se nutre de una disputa propia de la época, situada en Europa. Esta disputa de oscurantismo o iluminismo se trasladó a nuestra América mestiza mediante el comercio británico y los intelectuales nativos fanáticos de la diosa razón universal.

Se puede decir desde nuestra perspectiva que Europa atraviesa en su historia reacciones tras reacciones donde es incapaz de poder generar una síntesis o una armonización. Europa es una dialéctica de opuestos.

Luego de la caída del imperio romano de occidente mediante la embestida de los bárbaros carolingios, la religión junto con los señores feudales se hacen del poder en un mundo de guerra volcado por la tradición, organizándose a través de estamentos y privilegios.

La filosofía de la época marcaba que las clases populares debían resignarse a su estadio terrenal intensificado por los sacrificios que imponía el feudo. Esto era naturalizado porque el mundo se había alejado de la idea de Dios. Sin embargo la religión permitía la contención de las clases postergadas mediante lazos comunales y de solidaridad.

Con el avance del comercio, los mercaderes se fueron asentando en puntos estratégicos de los caminos comerciales y así resurgieron las ciudades, por ese entonces denominadas Burgos. Estos comienzan a agruparse en gremios artesanales, para defenderse de la inseguridad en los viajes comerciales.

Los Burgos ya no querían seguir tributando hacia el feudo. Las ciudades generaban mayores contribuciones económicas que los séquitos y por tal motivo el Rey se posicionaba a favor de las demandas burguesas permitiendo solidificar su poder.

Surge el Estado moderno por la necesidad de unificar las diversas facciones de los feudos para crear un mercado común con orden jurídico, proclive al que la burguesía demandaba.

Emerge el renacimiento junto con el capitalismo mercantil y todo su componente ideológico moderno, futuro sustento colonial que condenó a nuestra América al subdesarrollo mediante la filosofía del individualismo y los placeres mundanos.

Ahora el hombre será el dueño de la historia, despojado de la idea divina, concibiéndose la naturaleza como expresión racional del mundo.

La Revolución Gloriosa de Inglaterra junto con la Revolución Francesa traen consigo la profundización metodológica del iluminismo y los criterios racionalistas y eficientes que debían llevar adelante la burocracia estatal. Esta concepción se aplicó a sangre y

fuego en los países periféricos. Las ideas como el positivismo, el naturalismo y las categorías como la izquierda y la derecha, trastocaron la realidad de las naciones postergadas generando gran adhesión en sus capas letradas y comerciales ligadas al capital extranjero.

El modernismo como reacción extrema y base imperialista

Esta lógica secular impulsó la falta de sentido en el hombre, la destrucción de la comunidad y la anomia más pura.

Muchos confunden que el inicio de la modernidad se generó con el descubrimiento de América. Nosotros reconocemos que es un error. El encuentro con América da inicio a la historia universal, ya que es América la que irrumpe en la historia como algo nuevo, así nos describe Amelia Podetti. Pero la modernidad es un fenómeno exclusivamente europeo que se debe a su historia. Es un proceso interno, no externo. Además la nación que lleva a cabo el encuentro con América es España, el bastión olvidado de la cuña Occidental. Autores como Hernández Arregui han planteado que España no pertenece a occidente. La síntesis con la cultura islámica de los moros y el comunismo castellano propio de la catolicidad, marca distanciamiento del resto de Europa. Esta cosmovisión se trasplanta a la América indígena produciendo un hito pocas veces visto, el famoso mestizaje.

No pretendemos caer en la glorificación de la conquista propia de un hispanismo nostálgico, pero si destacamos la creación de una razón original no occidental. España no había sido penetrada por la modernidad (al menos en sus comienzos) y se evidencia en su política de imperio premoderno, donde no se ocupaba de la destrucción hacia la cultura sometida, sino de la asimilación. Mientras los imperios modernos como Francia, Inglaterra y Holanda, se basaron en el apotegma "el mejor indio es el indio muerto", original de su cientificismo que impone la eliminación de todo lo considerado bárbaro.

El primer atisbo de colonización cultural que podemos identificar en nuestra historia es la "leyenda negra". Impulsada por los enemigos de España que deseaban depositar sus manufacturas en los mercados americanos. Dicho sueño era imposibilitado por el control monopólico español.

El creador fue el Padre Bartolomé de las Casas. Éste presenta un documento al Rey contando de manera muy poco seria, sin cifras, los malos tratos españoles. Los oportunistas como Guillermo de Orange utilizaron este relato para denigrar a España y alcanzar sus fines mercantiles y políticos. El conflicto comercial comenzó a profundizarse luego de la guerra de sucesión española. España a partir de allí fue gobernada por la casa francesa de Borbón. Una vez firmada la Paz de Utrecht se

concede el tráfico de esclavos a los ingleses en el continente americano y se ceden territorios como el Peñón de Gibraltar.

Más adelante, el Rey Carlos III impulsó las reformas borbónicas con el objetivo de modernizar el Estado español, y en 1778 reglamentó el libre comercio, destrozando las industrias artesanales del interior americano. Esto implicó el avance político de Inglaterra en nuestra América, introduciendo la leyenda negra y el iluminismo.

La espiritualidad egoísta del capitalismo

El cambio de paradigma espiritual en occidente se establece mediante la reforma protestante encabezada por Lutero oponiéndose a las indulgencias de la iglesia y al sacerdocio. Se crea la conciencia privada, donde el individuo se comunica directamente con dios y la fe cristiana recae en pretensiones éticas subjetivas generando una amplitud de diversas Iglesias. Una de ellas fue el calvinismo la cual junto al puritanismo según Max Weber, originan el capitalismo por su perspectiva religiosa de la predestinación y su productivismo. La religión comenzó a verse como una fé individual y no colectiva al contrario del catolicismo.

Luego el capitalismo transformó la ciencia en una ideología de dominación. El cientificismo es herramienta de imposición política y justificación del desmembramiento comunitario que los pueblos subyugados por el poder mundial sufren.

"La ciencia es pues un instrumento y una actividad de manipulación de la realidad, subordinada a través de complejas mediaciones al proyecto político de la sociedad que la produce; es, pues, un instrumento al servicio de esa sociedad y sus proyectos; tiene una función social y política a que está subordinada y que determina, directa o indirectamente, el trabajo científico." Amelia Podetti (Podetti Amelia, 2015, p 117)

El positivismo utiliza los aportes de las ciencias físicas para la explicación de los fenómenos sociales, interpretando erróneamente que el humano es un objeto el cual se desenvuelve en toda región de la misma forma siendo "previsible". De esta manera se pretende universalizar las cosmovisiones occidentales de cómo actúan las diversas comunidades del mundo.

La idea evolucionista de progreso indeterminado que el capitalismo nos impulsa, desarrolla categorías de análisis acordes con los valores burgueses ocasionados por una extrema reacción ante la espiritualidad comunitaria de la edad media. Del no desarrollo científico Europa ha pasado a la adoración envalentonada de la técnica y la máquina, interpretando que el progreso es el avance tecnológico. Esta idea materialista que sintetiza la crisis de valores se ve reflejada hoy en día perfectamente con la destrucción

del medio ambiente, las condiciones pésimas de vida de gran parte de la humanidad y el desplazamiento de grandes masas hacia la marginalidad por la falta de puestos laborales cubiertos por modernas máquinas más eficientes.

Surge la reacción marxista cuestionando la explotación de las clases, la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo enajenado y la plusvalía. Sin embargo Marx no cuestiona de fondo la colonialidad y hasta en algunos casos la ve como la entrada capitalista que generaría más adelante la construcción del socialismo. Marx plantea un sentido evolucionista y hasta positivista también basado en el progreso de la sociedad, y no critica el ente filosófico liberal.

Colonialismo

La modernidad mediante la colonización británica y la balcanización de nuestro suelo, establece 3 esquemas importados artificiales a nuestra idiosincrasia que sirvieron para trastocar la comunidad iberoamericana.

El primero es la sociedad civil, donde los individuos pactan para ceder determinados poderes y marcar un orden jurídico que permita el comercio y una determinada paz para el interés de las partes, no hay un criterio de fraternidad ni tampoco de amor, sino el más frío interés materialista. Hobbes plantea el apotegma moderno que el hombre es el lobo del hombre. Luego aparece Locke, el padre del liberalismo político, quien romantiza el libre albedrío y fomenta la lógica productivista. Por último tenemos a Rousseau, el padre teórico de la revolución francesa promulgando el atomismo en su interpretación de democracia, donde las asociaciones son combatidas por sus supuestos "ideales corporativos".

Además los pensadores como Adam Smith, teórico de la mano invisible, quien ve en el egoísmo como única salida al bien común; David Ricardo el economista que estructura la división internacional del trabajo relegando a nuestra América al estado de granja; o Malthus, quien pretendía reducir la población de las clases pobres para el funcionamiento futuro de la fertilidad de la tierra y del capitalismo; profundizaron este elemento ideológico.

El segundo esquema es el aparato burocrático moderno del Estado. Donde se busca la eficiencia material, a través de una casta de técnicos, sin contemplar la sensibilidad humana. Max Weber señala que el funcionario es aquel que no debe hacer política, sino limitarse a administrar, sobre todo imparcialmente.

El tercer y último esquema es la implantación republicana de la democracia liberal. Al principio se estableció en la mayoría de los países de nuestra América como un régimen

censitario y fraudulento, pero gracias a la organización y lucha popular fue reformulado para que participen todas y todos. Sin embargo aún así no se han resuelto los problemas centrales y el poder sigue estando en manos de una casta.

Sin embargo hoy podemos apreciar cómo estos 3 mismos esquemas entran en crisis por dos motivos claros. El primero porque han pasado tantos años y no se han resuelto los problemas centrales de la subordinación, y el segundo es que son esquemas pertenecientes a occidente, civilización que está en crisis y nos quiere arrastrar en ese proceso.

La era del vacío

La vida cotidiana del sujeto transcurre en comunidad, a la misma la establece en su territorio para impulsar su desarrollo personal. En toda vida comunal se establecen normas, leyes y los límites necesarios para vivir en armonía con tu par. La vida en comunidad le permite a la persona continuar con su próximo legado, pues se transmiten valores, formas de pensar, de obrar y de comunicarse entre sí. Este desarrollo comunal le puede garantizar a sus integrantes, formar y establecer una unidad para la defensa de su sistema y su perduración en el tiempo.

La vida en comunidad le permite a la persona modificar sus debilidades y potenciar sus capacidades individuales, pues la identidad de la persona transforma el entorno de la comunidad y este nuevo entorno de la misma, modifica la identidad del sujeto, pudiendo así obtener una nueva misión del mundo para obrar de manera distinta en su realidad.

Pero esta vida en comunidad y la transmisión de conocimientos de nuestros antepasados, están desapareciendo, y si esto sigue así, el día de mañana nos espera una sociedad líquida, fragmentada y ultra individualista.

La vida en la posmodernidad, es la desidia de los pueblos, pues día a día el sujeto en su vida cotidiana está desconectado de sus deseos, no logra proyectar su vida en la comunidad donde nació, ya que el sujeto actual no se aferra a nada, sufre la incertidumbre, nada le sorprende y sus ideas son modificadas rápidamente por una idea foránea.

Si tenemos que desarrollar a la era líquida sostenemos que está compuesta por tres órdenes, el primero es el *económico*, el *político* y el *socio-cultural*.

En lo económico, la llama de la justicia social y de la igualdad de oportunidades se está apagando de a poco. Día tras día en donde nosotros/as transcurrimos nuestra vida cotidiana, existe un sector minoritario que se está quedando con las riquezas que

generan nuestros movimientos obreros para que puedan ser distribuidas en su comunidad.

Si nos referimos a nuestra región, desde el año 2020 las personas más ricas con 1,000 millones de dólares pasaron de 61 a 91, mientras que, a la par, 12 millones de personas en la región se sumaron a las filas de la pobreza extrema, según un estudio de Oxfam Internacional de Enero 2023. En el documento se detalla que en general la riqueza de los más ricos en Hispanoamérica creció, entre 2020 y 2022, un 21%. Sin embargo, en el mismo periodo el Producto Interno Bruto (PIB) de los países de América Latina, en su conjunto, se incrementó en apenas un 3,9%.

Según la Cepal, sostiene que en nuestro continente el 20% de la población más rica concentra el 83% de la riqueza y tributa sólo el 5,4% de su renta, como además el número de multimillonarios pasó de 27 a 104 desde el año 2000.

Mientras los sectores más pudientes de nuestro continente, siguen aumentando sus riquezas y su poder a costa del sacrificio del pueblo trabajador, ellos lo único que nos ofrecen son trabajos precarizados y mal pagos, como por ejemplo los famosos deliverys digitales. Ni hablar sobre que nuestro país, posee uno de los índices más altos en desempleo juvenil o muchas personas deben tener dos o más empleos para sobrevivir.

En el orden político, es evidente que las reglas y normas que regulan a los mercados más poderosos ya quedaron vetustas o ni siquiera se implementaron. El libre mercado desregulado y la falta de funcionamiento de nuevas leyes, están provocando que los más poderosos concentren las riquezas que los sectores trabajadores generan con su esfuerzo. Un cataclismo a largo plazo les espera a nuestras comunidades si seguimos en este camino.

Pues en esta falla, está claro que el error más grande viene por parte de nuestros sistemas políticos, pues los partidos políticos de a poco están dejando de ser una representación ideológica o práctica del pueblo, el descreimiento a los sujetos políticos y a la política en sí, es cada vez más.

Estos “representantes” populares, no están cumpliendo con su trabajo, como es regular los mercados para que exista un libre mercado, gravar las rentas a las oligarquías terratenientes, incluir de vuelta a los sectores populares en la nueva implementación políticas sociales, implementar políticas fiscales sobre los costes que generan las empresas en nuestro medio ambiente, volver a incluir a los sectores populares y medios al consumo para que sean el eje de la dinámica de una economía.

Mientras el sistema político sigue subordinado frente a los poderosos de la economía, la democracia se resquebraja y la comunidad se fragmenta en partes.

Por último, en el orden socio-cultural, el fin de la comunidad parece ser el único puerto al que estamos yendo. Hoy con el sentido de esta modernidad líquida, el sentido que conduce al ser humano en su vida cotidiana es el de “sentirse libre” y no el de “convivir mutuamente”, pues según Zygmunt Bauman en su obra *Modernidad líquida* sostiene que

“Liberarse significa literalmente deshacerse de las ataduras que impiden o constriñen el movimiento, sentirse libre de actuar y moverse. Sentirse libre, implica no encontrar estorbos, obstáculos, resistencias de ningún tipo que impidan los movimientos deseados o que puedan llegar a desearse” (Bauman, 2000, p. 21)

Si el sentido de comunidad desaparece, los acontecimientos que realice el sujeto se harán satisfacciones individualizadas, ya que es uno quien lo ha realizado, pues la responsabilidad caerá en uno si falla y será uno quien haya contribuido al éxito.

A su medida van construyendo un sujeto del consumo y descarte, en donde la persona se vuelve una máquina de consumir bienes y servicios que ofrece la *mass media*. Encandilado con las luces, los sonidos fuertes y las imágenes que sobresalen de las pantallas grandes de la gran ciudad, el sujeto que tiene dinero se encuentra alineado al consumo extremo y a los sectores populares, les muestran que si logran consumir todo lo que ellos ofertan, van a salir de la pobreza y podrán vivir dentro de las esferas de los grandes ricos. El éxito ya no es más comunitario, sino que ahora pasó a ser individual, si la persona fracasa es culpa de sí mismo, provocando que no se le dé importancia a las pocas herramientas y oportunidades que brinda el sistema para que el sujeto realmente pueda progresar.

Está dejando de existir el “arraigo”, ahora se está perpetrando un “desarraigo” de todas nuestras cosas vitales, pues todo lo que existe en términos materiales y espirituales, para el sujeto es algo frágil, que puede ser cambiado, consumido y descartado de un día para el otro.

Entre tanto movimiento de los aparatos productivos capitalistas, los objetos materiales, los seres vivos y el sentido del ser-espíritu tienen diversos tamaños, estilos y formas de ser, por lo cual varían según su magnitud, cantidad, ubicación y estilo, obligando al sujeto a estar en un permanente consumo-descarte en su vida cotidiana, sin poder disfrutar una satisfacción completa.

Por el descarte inmediato, el sujeto descarta la compañía del otro, el infundir nuevos hábitos, energías, formas de ver la vida, de pensar y de sentir también se esfuman, pues la soledad y la individualidad se impregnan en la vida social del sujeto, para que lo único que quiere, es estar acompañado de su propia sobrevivencia, ubicado en su comunidad que para él es desconocida.

“La libertad, como la guerra, ha propagado el desierto, la extrañeza absoluta ante el otro. “Déjame sola”, deseo y dolor de estar solo. Así llegamos al final del desierto; previamente atomizado y separado, cada uno hace agente activo del desierto, lo extiende y lo surca, incapaz de vivir el Otro. No contento con producir aislamiento, el sistema engendra deseo, deseo imposible que, una vez conseguido, resulta intolerable: cada uno exige estar solo, cada vez más solo y simultáneamente no se soporta a sí mismo, cara a cara. Aquí el desierto ya no tiene ni principio ni fin” (Gilles Lipovetsky, 1986, p. 48).

La armonía como cualidad nuestroamericana

La América profunda no es moderna, no se caracteriza por lo secular ni tampoco por el razonamiento en teoremas como se basa el cientificismo burgués.

Solo podríamos considerar a las capas sociales altas y medias acomodadas como vectores de la razón occidental, producto de su acercamiento al modernismo en sus negocios con el extranjero y en su academicismo. Esto genera una contradicción de sentido (no de clase) que se deberá dirimir en los próximos años para terminar con la profunda crisis de valores que azota nuestra existencia. Volver a la convivencia comunal es lo que nuestra civilización requiere.

La vivencia en sociedad civil ha fracasado porque nos distancia y mantiene como guía el interés utilitario y no promueve la hermandad que el humano expresa por naturaleza. Por eso la respuesta es ir hacia la organización de la comunidad.

Es por eso que este mundo capitalista nos ha volcado a la soledad y al desamparo. Como reacción el hombre ha buscado llenar su ausencia interna, mediante el consumo y los placeres espontáneos y efímeros. Es así que recae en un círculo enfermizo del que nunca saldrá ya que se retroalimenta de su propia alienación autodestruyéndose. Lo podemos evidenciar en la actualidad con las problemáticas de las drogas y el alcohol.

Es por eso que necesitamos el desarrollo de nuestra propia modernidad, donde mediante la integración definitiva continental, se fortalezca la ontología hispanocriolla y se rompan de una vez los vínculos dependientes y opresores con los poderes foráneos. Modernizar para nosotros será la liberación del imperio.

Europa carece de soluciones para la civilización, por eso es menester buscar en nuestro espíritu la capacidad de armonía y de amalgamamiento que tanto nos caracteriza.

Europa es una dialéctica de opuestos que de acuerdo a determinadas etapas, un extremo ideológico se impone sobre el otro, generando odio y desprecio. Es por tal motivo que América tiene una misión parroquial para con el mundo, aportando su sabiduría ancestral y cristiana, su armonía de mística y metería.

El humano podrá elevarse a su plenitud mediante la socialización que le permite la contención espiritual para el alcance de su desarrollo óptimo. Para ello nos deberemos aproximar a la autoafirmación de nuestra personalidad colectiva como pueblo, donde nos podamos sentir auténticos sin caer en meras superficialidades como los sectores concentrados.

Es por eso que nuestra modernidad inevitablemente será construida por el pueblo profundo donde aún resiste la embestida individualista y cree en la comunidad organizada. Por eso, como dice Francisco, la realidad se encuentra en la periferia.

Conclusiones

En este intento epistemológico de diferenciarnos de las usinas de pensamientos posmodernas (antes modernas) podemos sintetizar 3 puntos claves:

- 1 La óptica binaria dónde el mundo se divide en dos grandes cosmovisiones (occidente y Oriente) es una falacia construida en torno a la dominación política establecida en las sociedades industrializadas hegemónicas. Reducir al mundo en dos polos cosmogónicos es un imaginario que funciona para orquestar una dominación desde el bloque imperialista utilizando al racionalismo como arma colonial disfrazado de verdad absoluta para su seguimiento. Podemos ver una amplitud de cosmovisiones diferentes, América constituye una.
- 2 Tampoco podemos segmentar la historia con etapas ocurridas en un determinado lugar y universalizarlas. Un claro ejemplo es pretender hablar de un periodo de la "historia universal" como la edad media cuando en realidad solo se generó en Europa, mientras que América vivió otro proceso completamente diferente. Por lo tanto pensar que conformamos parte de una prolongación ocasionada en latitudes lejanas es un gravísimo error. Cada pueblo tiene su proceso diferente y atraviesa sus etapas históricas particulares.
- 3 América como espacio ancestral que ofrece respuestas a un mundo desolador, mediante la construcción de una nueva modernidad completamente diferenciada de la europea, aportando elementos para combatir la falta de verdad, de valores y de solidez que la posmodernidad con su liquidez promueve.



Bibliografía

- Amelia Podetti a irrupción de América en la historia : y otros ensayos . - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capiangos Peronismo Militante, 2015
- Gilles Lipovetsky La era del vacío. 2ª Edición España, Año 2006. Anagrama Colección Argumentos
- Oxfam Internacional, enero de 2023. Informe La Ley del Más Rico. Martin-Brehm Christensen, Christian Hallum, Alex Maitland, Quentin Parrinello y Chiara Putaturo.
- <https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621477/bp-survival-of-the-richest-160123-es.pdf>
- Zygmunt Bauman Modernidad Liquida. D.R. 2002, Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.